

m h 60

C. / C.

193

24869c



M.S.

Rosas de Mayo

1960

SEDES SAPIENTIAE

VEREDICTO

Los infrascritos, miembros del Jurado Calificador del Concurso Literario promovido con ocasión de celebrarse la festividad de Mayo en la Universidad de Cuenca, reunidos bajo la presidencia del Señor Rector, Don Carlos Cueva Tamariz, procedieron a abrir los trece sobres que contenían otros tantos trabajos, de los cuales seis eran en verso y siete en prosa.

Una vez leídas las composiciones enviadas, el Jurado tuvo a bien adjudicar los premios de la siguiente manera:

el Lirio de Plata, para el poema intitulado VUELVO A TI, suscrito por Yas-Min; y

la Palma de Plata, a la prosa intitulada SECRETO y que suscribe Asdrúbal.

Abiertos los sobres que contenían las tarjetas de identificación, se halló que el seudónimo Yas-Min correspondía a la Srta. Berta Carrión Corral; y que el

seudónimo Asdrúbal correspondía al Señor Juan Valdano Morejón.

Para constancia de lo cual, firman en Cuenca, a 25 días del mes de Mayo, del año 1960.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,
PRESIDENTE.

MANUEL MARIA PALACIOS B.,
MIEMBRO DEL JURADO.

GABRIEL CEVALLOS GARCIA,
MIEMBRO DEL JURADO.

Bertha Carrión Corral

(Lirio de Plata)

VUELVO A TI

(PLEGARIA DEL QUE RETORNA)

¡Dios te salve María!
me llego a tu llamada...
Después de mucho tiempo
me vengo hasta tu altar.
Te miro... Me sonries...
Parece que me habías,
yo siento que me miras
presiento que me llamas,
y sin saber, Señora,
te quiero mucho más....

No sé porqué María
me fui yo de tu lado....
Sonriendo me alejaba
sin volverte a mirar.
No supe lo que hacia.
Fui sordo a tu llamada,
te dije adiós un día....
no supe que te amaba,
me alejé de tu lado
queriendote olvidar....

No miré tus pupilas
ni busqué tu mirada.
El mundo con su inmensa
locura me alejó....
Aquí dentro del pecho
sentia que te amaba....
Borraba tus recuerdos,
quise volverte nada
en la vida sin rumbo
que soñaba pasar....

Te olvidé... Mejor dicho,
creí que te olvidaba.
Mas, a veces sentía
ese dulce mirar.
Buscaba yo tus ojos,
en mi estancia no estabas,
sonriendo amargamente
sabía que te amaba,
sin embargo, Señora,
no te pude encontrar....

A veces... si, a veces
de Ti yo me acordaba,
de esa dichosa infancia
cuando te supe amar.
Y entonces si, ¡María!
la angustia me llenaba,
mi inmensa cobardía
me impidió que te hablara
y sin querer, Señora,
te volvía a olvidar.

Así pasaba el tiempo...
La vida se pasaba...
Mi juventud marchita
la sentía volar.
Esa fé de otros tiempos
se perdía en la nada,
de mi infancia el recuerdo
veía en lontananza
cuando con fé sincera
te venía a cantar.

El mundo con su loca
y ardiente fantasía,
de tu lado Señora
me lograba arrancar.
Mi vida era un camino
sin luz siendo alborada,
me hacía inmensa falta
la luz de tu mirada,
de tus ojos de Madre
que hoy vuelvo a contemplar.

Si reía... en el fondo
Tú sabes que lloraba...
Mis penas ocultaba
detrás de un antifaz...
Si feliz me creía,
si dichoso yo estaba,
Tan sólo Tú ¡Señora!
sabías qué pasaba
en el fondo de mi alma
cansada de vagar...

Perdón Oh! sí, María!
que aquí me ves cansado
de no ver tus pupilas
y no saberte amar...
Perdóname: Te quiero...
no ves en mi mirada,
no ves que ya mis ojos
te dicen que te aman,
y que aunque no he querido
yo me he puesto a llorar...

Soy tu hijo nuevamente
me llego hasta tus plantas,
como niño, Señora,
yo te vengo a implorar.
Como niño me llego
a dejar en tus aras
mi poema que dice:
• TE QUIERO MUCHO MAS...

YAS-MIN

Juan Valdano Morejón

(Palma de Plata)

SECRETO

Mira, madre, te voy a contar un secreto, dijo el niño al oído de su madre; pero no vayas a decírselo a nadie.

¿Quiéres saber quién me trajo el tamborcito de la lluvia? ¿quién bajó por el arco iris hasta mi ventana, trayéndome los juguetes de las estrellas?... ¿quién bajó hasta mis sueños la pelota de la luna para que yo jugara?...

¿No lo adivinas tú, madre? Déjame que te diga bajito: fue Ella, la Reina del cuento aquel de rosas y estrellas que tú me contaste. Oye, si tú vieras cómo penden de sus ojos dos gotitas de encanto... Cuando sonríe, todas las estrellas se vuelven niñas porque quieren llamarle Madre y el alba se posa en las dalias para poder arrodillarse...

Las flores... ¿sabes tú, madre, qué son las flores?... Son las almas pequeñitas de los niños adelgazadas en un tallo de fragancia, que se ponen de puntillas para beber el cielo en sus ojos de infinito... Por eso a las estrellas les gustaria ser flores, y a las flores les gustaria ser estrellas, para poder ceñir su talle, más fino que el de la brisa con un hermoso cinturón de siete claridades.

¿Sabes tú, madre, desde cuándo hay música en las hojas del camino, y desde cuándo el mar es un infinito concierto de cristal y de espuma...? Desde que una mañana, al mirarse Ella en su espejito de oro, se le escapó de las manos cayéndose sobre el mundo y convirtiéndose en una infinidad de diminutos pedacitos... Aquellos diminutos pedacitos estaban húmedos de su encanto, conservaban todavía la luz de su sonrisa y guardaban la sombra de su rostro... Desde entonces tienen música las hojas del camino y el mar es un concierto

de cristal y de espuma; y desde entonces la noche es un perfume con estrellas que guarda su nombre, como una esmeralda en su cofre de azabache.

¿Su nombre...? ¿No has oído su nombre? ¿No sabes que el viento todas las mañanas es una catedral de música entonando su nombre?... ¿No sabías que en la noche, cada árbol es una nota musical que intenta alcanzar la armonía de su nombre? Madre, la pujante primavera es una sola palabra, y esa única palabra es su nombre brotado con dolor como la palabra que expresa la pasión no dicha. Allí está su nombre escrito con el color de la aurora: MARIA LLENA DE GRACIA.

ASDRUBAL

OFRENDA

Estas flores marchitas sin aroma
Que han brotado en mi campo siempre yermo,
Como locos delirios de un enfermo,
Como arrullos dolientes de paloma.

Como tristes cantares desprendidos
De una lira sin cuerdas, soñolienta,
Como trinos de lúgubre tormenta,
Como arpegio temprano de los nidos.

Como el viento que silva en el follaje,
Como arroyo que canta tristemente,
Como el suave murmullo de la fuente,
Como el callado roce del ramaje.

Estas flores de mi alma, Madre Mia;
Voy dejando a tus plantas bendecidas,
Son flores melancólicas nacidas
En mis horas de pena y agonía.

Que más podría ofrendarte, si estas flores
de mi vida son lángidos retazos.
Mis quimeras y penas son los lazos.
Que me unen a tu amor, Madre de Amores.

GABRIOLLE

EN SECRETO

MADRE:

Aquí era soledad y vino amargo,
la alta pregunta de la noche triste,
este puñado de cal desesperada.
Tuvimos sombras en el alma, sombras
en el labio, el pecho y las palabras,
y te intuimos para amarte: Dulce,
Sencilla, Pura, Rosa de Ternura.

Aquí esperamos once largas lunas
izando la bandera de tu nombre
para asentar el rostro en la Esperanza.
Para mirar el diminuto viaje
del polen y el perfume entre las flores,
del caracol su tránsito terrestre
y su mínima estancia jardinera,
por contemplar como la noche enciende
su faro de gaviotas en el cielo.

Aquí te amamos como siempre, Madre,
rendida el alma, el corazón de fiesta.
Canción estremecida de luceros
dulce canción de siega y madrugada
—palabra alucinada en la materia—
Aquí el blanco jazmin de tu ternura
Aquí tus ojos verdes y serenos
Aquí mi corazón como una ofrenda....

JUIGLAR

SEÑORA SILENCIOSA

Tu sonrisa es la juventud del cielo y cuando ries, Dios se siente contento. Yo también me alegro cuando estás alegre. ¿Tú te entristeces cuándo yo estoy triste?....

¿Dime, Señora, tu palabra sólo la obsequias a Nuestro Gran Dios? ¿Cuándo me contestas con una frase, con una palabra, con un sí o un no a la interrogación que te hice cuando me despedía de mi niñez que no exigía razones a la vida....?

Yo fracaso en la búsqueda de la felicidad, tu respuesta sería la única solución —mira que soy tu hijo.... tú callas y yo me siento casi un derrotado....

Tus ojos, si no fuera por ellos, si no fueran los clavos que juntan tu corazón y el mío, quizá diría yo que tú me has olvidado o diría tal vez.... no, no diré, iba a decir o acaso es duro tu corazón para conmigo, no lo digo, pero si no me miraras así.... tan tiernamente, sin vacilar te lo diría.

¿Para qué insisto? A veces creo que no tendré respuesta, pero otras veces, cuando estoy optimista creo que pronto se abrirán tus labios y me darás la respuesta, dulcemente....

Tus ojos.... si no fuera por ellos, si algún día mirares a otro lado o cerrares los párpados, ese día.... ¡Pero que iba a decir!, ese día no llegará porque eres mi madre, porque soy tu hijo....

F. SIMBAL

SALVE REGINA

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, esperanza de todos mis afanes, reflejo íntimo de todas mis angustias, mientras mi palabra asciende a decirte una plegaria, entibia de amor mis horas y enciende en mi alma un inmortal lucero....

Vida y dulzura, esperanza nuestra, mística magnolia de eterna pureza, inocencia azul del cielo, por la lágrima que aún dura en tu pálida mejilla, acuérdate de mí....

Dios te salve, a ti clamamos los desterados hijos de Eva, en esta hora de dolor y pena, en que la sed hiere a nuestros labios, la fatiga se quiebra en nuestros ojos y hay un puñado inmenso de ceniza en nuestros pechos....

A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, Madre de la Divina Gracia, Estrella de los mares, Salud de los enfermos, Consuelo de los afligidos....

Ea! pues, Señora, abogada nuestra, en este minuto de queja y suspiro, de nostalgia y vértigo, mientras la brisa del campo tu nombre murmura, yo, desde el fondo de mi ser te imploro que purifiques por siempre la mustia cisterna de mi alma entristecida....

Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, tan bellos como la primera aurora que se levantó en el cielo, como la primera flor que perfumó la tierra, como el primer sol que nació en el Oriente....

Y después de este destierro que es noche larga, agua medrosa y triste, sombría belleza y sabor de lágrimas....

Muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, para dormirmos en la sonrisa eterna de su radiante aurora....

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

MARIOFILO

SALE REINA

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, con
todos tus santos, Reina de los cielos, que
nos has librado de todos los peligros. Dios
te salve, Reina y Madre de misericordia, con
todos tus santos, Reina de los cielos, que
nos has librado de todos los peligros.

Vida y dulces espaldas nuevas, que nos
santas partes, inocencia azul del cielo, por la
que en tu palacio me he acordado de mí.

Dios te salve a ti, que en el mundo
esta hora de dolor y pena, en que se
pide la vida se pide en nuestros días y en
nuestro de tanto en nuestros pecados.

A ti, que en el mundo y en el cielo
eres, Madre de la Eterna Luz, Eterna
de los santos, Eterna de los santos.

En que, Santa, que en el mundo
y suspiro de nosotros, que en el mundo
por tu nombre, que en el mundo de
que en que, que en que, que en que,
eternidad.

Vive a nosotros, que en el mundo
nos, como la tierra, que en el mundo
que en que, que en que, que en que,
hace en el Oriente.

Y después de este mundo, que en el mundo
dora y que, que en que, que en que,

169

EL postrer Sábado de Mayo
del Año del Señor de mil
novecientos sesenta se
solemnizó gaya y pompo-
samente, por quincuagé-
sima y séptima ocasión
en Santa Ana de los
Ríos de Cuenca,
la Fiesta de la
Madona de
la Univer-
sidad,
quien
a trueque
de la divina
dulzura de sus
ojos, se alza sobre un
trono de corazones y de flores
que a sus plantas riman el poe-
ma de la ventura y de la gracia.